

Siguiendo la Verdad

*Un itinerario de fe a la luz de la Escritura, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia
Católica*

CAPÍTULO I

Entre la pureza del corazón y la verdad de los signos

«En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa. Él entró y se puso a la mesa. Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: “Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro rebosáis de robos y maldades. ¡Necios! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro? Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo.”»

— Santo Evangelio según san Lucas (11, 37-41)

MATEO: Padre Julián, he estado meditando en este pasaje del Evangelio de San Lucas y me surgen varias dudas. En primer lugar, hoy en día nosotros vemos el lavarse las manos como una norma básica de higiene o de salud pública, y más aún en los últimos tiempos. Pero, ¿qué significaba exactamente para un fariseo y para los judíos de la época? ¿De dónde surgía esa costumbre?

PADRE JULIÁN: Es una excelente pregunta para empezar, Mateo. Para los judíos del tiempo de Jesús, y en particular para la secta de los fariseos, este lavado —conocido en hebreo como *Netilat Yadayim*— **no tenía un propósito higiénico ni sanitario**, sino estrictamente **ritual y religioso**.

No era un simple capricho cultural, sino una extensión minuciosa de la Ley. En la Torah, Dios estableció leyes de pureza ritual para los sacerdotes de la tribu de Leví antes de presentar las ofrendas en el Templo **cf. Éxodo 30, 17-21** **Levítico 15**. Los fariseos, en su afán por vivir una santidad extrema, llevaron esas normas del Templo a la vida cotidiana de cada hogar, convirtiendo la mesa familiar en una suerte de altar.

Para ellos, el mundo exterior estaba cargado de contaminación ritual al contacto con paganos u objetos "impuros". Lavarse las manos antes de comer no era para quitar bacterias, sino un acto simbólico para purificarse espiritualmente de esa contaminación. El problema que Jesús señala no es la norma de limpieza en sí, sino el peligro de absolutizar el gesto externo olvidando la disposición del corazón **cf. Mc 7, 8-9**.

MATEO: Comprendo... Pero al ver la reacción de Jesús, me impresiona la severidad de su respuesta. Los llama "necios" y los acusa de estar llenos de robos y maldades. ¿Por qué responde con tanta dureza? ¿Acaso quiso utilizar ese suceso para lograr la conversión del fariseo y de quienes lo escuchaban?

PADRE JULIÁN: Así es. Jesús utiliza un recurso pedagógico y profético muy fuerte, heredado de la tradición de los grandes profetas como Isaías o Jeremías **cf. Is 29, 13** **Jer 7, 4-11**. No habla por resentimiento o desprecio personal, sino para **desenmascarar la hipocresía espiritual**.

Muchas veces, el fariseo no invitaba a Jesús con un deseo sincero de discipulado, sino para observarlo, fiscalizarlo o buscar una falta. El mayor peligro espiritual que Jesús combate es la falsa seguridad: la trampa de creer que por cumplir ritos externos uno ya es justo ante Dios, aunque por dentro el corazón esté seco, lleno de soberbia, egoísmo y falta de amor al prójimo.

Y sí, absolutamente: la dureza de Jesús es una llamada de emergencia hacia la conversión. Como un médico que debe dar un diagnóstico severo para despertar al enfermo, la reprensión de Cristo es un acto de amor y verdad. La Tradición de la Iglesia, con Santos Padres como San Agustín y Santo Tomás de Aquino, nos enseña que las palabras fuertes de Nuestro Señor buscan sacudir el orgullo legalista para invitar al pecador a la humildad y al arrepentimiento sincero

San Agustín, Sermón 106, 3 **Santo Tomás, S.Th. II-II, q. 33, a. 6**.

MATEO: Entiendo el diagnóstico. Pero luego Jesús dice algo muy misterioso: *"Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo"*. ¿Por qué habla de limosna aquí? ¿Acaso se refiere a que la invitación del fariseo no fue desinteresada?

PADRE JULIÁN: Es la clave teológica de todo el pasaje, Mateo. Aunque la invitación del fariseo pudiera tener segundas intenciones, la mención de la limosna trasciende con mucho ese momento.

En el lenguaje bíblico semítico, la palabra para "limosna" (asociada al concepto de *tzedaká*) no se reducía a dar una moneda en la calle, sino que abarcaba la **justicia, la misericordia y la entrega generosa del propio corazón** **cf. Tobías 4, 7-11** **Tobías 12, 8-9**.

Jesús utiliza una analogía directa con la vajilla: el fariseo limpia obsesivamente el exterior del plato o la copa, pero Jesús le dice que lo verdaderamente importante es el *contenido*. Si vacías tu interior de la ambición y lo llenas de amor, compasión, justicia y ayuda sincera al necesitado —que es la verdadera "limosna"—, ese amor purifica toda tu persona desde dentro **cf. 1 Pedro 4, 8**

San Juan Crisóstomo, Homilías Mt. 73, 2. La verdadera pureza ante Dios no se alcanza con agua y ritos mecánicos, sino con un corazón transformado por la caridad.

MATEO: Padre, entiendo perfectamente la crítica al formalismo. Sin embargo, me surge una inquietud profunda al mirar nuestra época. Hoy en día muchos utilizan estos pasajes del Evangelio para despreciar todo signo, rito o ceremonia en la Iglesia, diciendo que «Dios es bueno y solo mira el corazón». Basados en eso, pareciera que da lo mismo cualquier cosa: que no es necesario el Bautismo, que la Primera Comunión es la última, o que la Confirmación no hace falta. Hoy prima una ideología secular donde la gente ya no se casa por la Iglesia, los templos se vacían y los ritos quedan reducidos a actos sociales en colegios que poco tienen que ver con la fe. ¿Cómo responder a este espiritualismo desencarnado?

PADRE JULIÁN: Has dado en el centro de uno de los mayores desafíos del mundo contemporáneo, Mateo. Es la trampa del **espiritualismo desencarnado** o del falso subjetivismo.

Jesús nunca abolió los signos ni la liturgia; Él mismo instituyó ritos fundamentales: el agua en el Bautismo **Mt 28, 19**, el pan y el vino en la Eucaristía **Lc 22, 19-20**, el barro con saliva para sanar **Jn 9, 6**, o la imposición de manos **Mc 16, 18**. Lo que Jesús condenó en el fariseo no fue el signo, sino la **ruptura entre el signo externo y la realidad interior**:

- **El Fariseísmo:** Conserva el gesto externo pero con el corazón vacío o lleno de soberbia (el signo se convierte en una máscara vacía).
- **El Espiritualismo Moderno:** Pretende recibir la gracia y amar a Dios desechando los medios visibles y la vida comunitaria que Cristo instituyó **CEC 1145-1148**.

Ambas posturas desfiguran el Evangelio. Como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*, el ser humano fue creado por Dios como unidad de cuerpo y alma **CEC 362-365**. Por eso, Dios no nos salva como espíritus puros, sino mediante la ****Encarnación de su Hijo**** **CEC 461** **CEC 1145-1148**. Los Sacramentos no son meros "símbolos humanos" o tradiciones culturales; son **signos eficaces de la gracia** instituidos por Cristo que producen realmente lo que significan **CEC 1127** **Concilio de Trento, DS 1606**.

El Bautismo engendra la vida divina en la persona **CEC 1213**; la Eucaristía es la presencia real y sustancial del Cuerpo y la Sangre de Cristo **CEC 1374**; la Confirmación otorga la plenitud del Espíritu Santo **CEC 1285**. Prescindir de ellos bajo el pretexto del "Dios es bueno" es privarnos de los auxilios que el mismo Cristo nos regaló. La verdadera vida católica no elige entre el corazón o los ritos, sino que vive en armonía: *«Hay que hacer esto, sin descuidar aquello»* **Mt 23, 23**.



Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales

- **Pureza Ritual vs. Pureza del Corazón:** Los preceptos humanos no salvan por sí mismos. La verdadera pureza nace de la caridad, la justicia y la fe viva en el interior del hombre **cf. CEC 1968, 2045**.
- **Los Sacramentos como Canales de Gracia:** A diferencia de los ritos puramente humanos, los siete Sacramentos fueron instituidos por Cristo y obran por la fuerza del Espíritu Santo (*ex opere operato*) **cf. CEC 1114-1116, 1128**.
- **El Peligro del Secularismo:** Reducir la fe a un "sentimiento personal" o vaciar las ceremonias de su sentido sagrado es privar al alma de la Comunión real con Dios y la Iglesia **cf. Sacrosanctum Concilium 7, 59**.

La multitud, el ojo de Dios y el valor del alma

«En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: “Cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con su hipocresía. Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse. Por eso, lo que digáis de noche se repetirá a pleno día, y lo que digáis al oído en el sótano se pregonará desde la azotea. A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer más. Os voy a decir a quién tenéis que temer: temed al que tiene poder para matar y después echar al infierno. A éste tenéis que temer, os lo digo yo. ¿No se venden cinco gorrones por dos cuartos? Pues ni de uno solo se olvida Dios. Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados. Por lo tanto, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorrones.”»

— Santo Evangelio según san Lucas (12, 1-7)

MATEO: Padre Julián, he estado meditando en este pasaje de Lucas. Me llama poderosamente la atención cómo comienza la escena: habla de "miles y miles de personas" agolpándose hasta pisarse. Y justo en medio de esa muchedumbre abrumadora, Jesús se vuelve a sus discípulos para hablarles de la hipocresía de los fariseos, de lo oculto que saldrá a la luz y del temor de Dios. ¿Por qué el Evangelista hace resaltar esa muchedumbre justo antes de hablar de la hipocresía?

PADRE JULIÁN: Es una observación sumamente perspicaz, Mateo. En la Sagrada Escritura ningún escenario está puesto por casualidad. La muchedumbre agolpada es el marco perfecto para entender la tentación de la hipocresía.

En medio de una masa humana es muy fácil "perdersé" y vivir de las ****apariencias****. La multitud genera un entorno propicio para actuar buscando el aplauso, la aprobación o el prestigio social

cf. Mt 6, 1-5. Los fariseos eran maestros en representar su piedad ante los ojos del pueblo. Por eso Jesús advierte a sus discípulos sobre la *"levadura de los fariseos"*, que es la hipocresía. La levadura es algo invisible que fermenta en lo oculto y termina corrompiendo toda la masa

cf. 1 Corintios 5, 6-8.

Frente a esa multitud que se empuja por ver el espectáculo, Jesús dice a sus amigos: ****“No busquen**

la aprobación de la masa ni teman el juicio del mundo. Dios ve la verdad del corazón en lo secreto”*.

MATEO: O sea que la hipocresía es vivir pendientes del "qué dirán" de la gente en lugar de la mirada de Dios. Por eso Jesús añade que *"nada hay escondido que no llegue a saberse"*.

PADRE JULIÁN: Así es. San Agustín definía la hipocresía como una doble simulación: fingir lo que no se es y ocultar lo que verdaderamente se es **San Agustín, In Ps. 25, 2**. Ante los hombres podemos ocultar intenciones o disfrazar faltas, pero ante Dios —que es la Verdad misma— todo está al descubierto **cf. Hebreos 4, 13** **CEC 678**.

Todo lo que murmuraremos en la oscuridad del alma o en el "sótano" de nuestras intenciones será revelado a la luz del Juicio Divino. La verdadera coherencia cristiana consiste en la ****transparencia de vida****: ser el mismo en público y en lo secreto.

MATEO: Pero luego el texto toma un tono que puede resultar estremecedor. Jesús dice que no debemos temer a los que matan el cuerpo, sino a *"aquel que tiene poder para matar y después echar al infierno"*. Padre, a veces esta frase causa sobrecogimiento... ¿A quién se refiere con el que tiene poder de echar al infierno? ¿A Dios o al enemigo? ¿Y por qué habla de este temor inmediatamente después de la hipocresía?

PADRE JULIÁN: En la Tradición de la Iglesia, los Padres y Doctores de la Iglesia —como San Juan Crisóstomo y Santo Tomás de Aquino— interpretan principalmente esta advertencia referida a ****Dios mismo como Juez Justo y Soberano**** **Santo Tomás, Catena Aurea Lc 12**

San Juan Crisóstomo, Hom. Mt. 34, 1, aunque también se advierte sobre el peligro de ceder al engaño del enemigo y al pecado mortal que conducen a la perdición eterna **cf. CEC 1033-1035**.

La razón de este lenguaje duro es ordenar nuestros temores. El hipócrita actúa movido por el ****temor humano****: el miedo a la crítica, al rechazo, a la persecución o a perder la vida terrenal. Jesús les dice a sus discípulos: *"Amigos míos, no tengan miedo a las amenazas del mundo. Lo más que pueden hacerles es quitarles la vida física"*.

El verdadero "temor de Dios" —que en la teología católica no es terror servil, sino un respeto reverente y amor filial hacia nuestro Creador **CEC 1831** **S.Th. II-II, q. 19**— nos recuerda que el mayor mal no es perder el prestigio social o la salud del cuerpo, sino ****perder el alma y separarnos eternamente de Dios por el pecado persistente y no arrepentido****.

MATEO: Y de inmediato, Jesús pasa a una imagen de infinita ternura: los pajarillos y los pelos de la cabeza contados. Es un contraste maravilloso entre la seriedad del juicio y la dulzura de la Providencia.

PADRE JULIÁN: Esa es la divina pedagogía de Nuestro Señor, Mateo. Jesús no quiere almas aterrorizadas o paralizadas por la angustia, sino corazones afianzados en la ****confianza filial****.

Los gorrones eran las aves de menor valor comercial en los mercados de la Judea antigua; dos cuartos de asario representaban casi nada. Y sin embargo, Dios Padre no descuida a ninguno de ellos. Y al añadir que *"hasta los pelos de vuestra cabeza están todos contados"*, utiliza una metáfora de cuidado infinitamente minucioso.

(Nota: El asario era una pequeña moneda de bronce romana equivalente a una mínima fracción del salario diario, usada para compras insignificantes).

Es un argumento de menor a mayor: si Dios vela por las criaturas más pequeñas y sencillas de la creación, ¿cuánto más velará por ti, que fuiste creado a su imagen y redimido por su Sangre?

cf. Salmo 8, 4-6 **CEC 302-305**. El temor de Dios nos aleja de la hipocresía y del pecado, pero el amor de Dios y su Providencia nos liberan de toda ansiedad frente al mundo.



Síntesis Doctrinal y Citas para Profundizar

- **El Antídoto contra la Hipocresía:** Buscar la *rectitud de intención*. Actuar no para la masa o la mirada pública, sino únicamente para agradar a Dios en la intimidad del alma
cf. CEC 2520, 2521.
- **La Realidad del Juicio Divino:** Frente al relativismo moral, la Tradición recuerda que la verdad triunfará y nuestras acciones tienen una resonancia eterna
cf. CEC 1021-1022, 678.
- **Temor Humano vs. Temor Filial:**
 - *Temor humano:* Nos esclaviza al qué dirán y nos lleva a la cobardía o la simulación
cf. Prov 29, 25.
 - *Temor de Dios:* Es uno de los Siete Dones del Espíritu Santo que nace del amor y evita que nos alejemos de Él **cf. Is 11, 2** **CEC 1831**.

- **La Divina Providencia:** Dios no es un observador distante, sino un Padre que conoce minuciosamente las angustias y necesidades de cada uno de sus hijos **cf. CEC 301, 305**.

Confesar a Cristo, el pecado contra el Espíritu Santo y la docilidad al Espíritu

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: “Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante los ángeles de Dios. Y si uno me reniega ante los hombres, lo renegarán a él ante los ángeles de Dios. Al que hable contra el Hijo del hombre se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará. Cuando os conduzcan a la sinagoga, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de lo que vais a decir, o de cómo os vais a defender. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir.”»

— Santo Evangelio según san Lucas (12, 8-12)

MATEO: Padre Julián, al meditar en este pasaje me surge una inquietud muy personal y sincera. Jesús habla de ponerse de su parte o renegar de Él ante los hombres. Yo creo sinceramente en Jesús, pero debo reconocer que en el día a día hablo muy poco con Él. Casi no lo tengo en cuenta para tomar mis decisiones o en la planificación de mi vida; me acuerdo de Él cuando me toca ir a Misa el domingo, o cuando las cosas no me salen como yo quiero y necesito su ayuda. Viendo la gravedad de lo que dice el Evangelio, ¿esto que me pasa es una forma de negar o rechazar a Jesús?

PADRE JULIÁN: Agradezco mucho tu sinceridad, Mateo. Lo que experimentas no es una traición o un rechazo consciente de Cristo, sino lo que la tradición espiritual de la Iglesia llama ****tibieza espiritual, distracción o fe dormida**** **cf. Apocalipsis 3, 15-16** .

Renegar de Jesús ante los hombres implica un acto deliberado de cobardía, apostasía o negación formal de la fe por miedo al rechazo o por vergüenza del Evangelio **cf. CEC 2089** . Lo tuyo es diferente: es la inercia de la rutina en la que el mundo nos envuelve. Sin embargo, no deja de ser una llamada de atención muy importante. Creer en Jesús no es simplemente sostener una idea teórica en la cabeza o acudir a Él como un "auxilio de emergencia" cuando las cosas van mal. La fe católica es una ****relación viva y personal con Cristo**** **cf. CEC 2558** .

Si Jesús no entra en tus decisiones diarias, no lo estás rechazando activamente, pero le estás impidiendo ser el Señor de tu vida práctica. San Juan de la Cruz enseñaba que Dios espera que le

abramos el corazón no solo en los momentos de crisis o en el templo, sino en la trama ordinaria de cada día **San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual 1, 6** . Tu inquietud de hoy no es para acusarte, sino la voz del Espíritu Santo que te invita a dar un paso de madurez espiritual: pasar de una "fe de compromiso social" a una "fe de amistad y alianza diaria".

MATEO: Eso me da mucha luz y esperanza, Padre. Pero hay otra frase en este pasaje que siempre genera mucho temor y desconcierto: *«Al que hable contra el Hijo del hombre se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará»*. ¿Cómo es posible que haya un pecado que Dios no pueda o no quiera perdonar? ¿En qué consiste exactamente esa blasfemia?

PADRE JULIÁN: Es una de las preguntas teológicas más fundamentales, Mateo, y la Iglesia ha sido muy clara al interpretarla. La misericordia de Dios es infinita; no hay pecado, por grave que sea, que la Iglesia no pueda perdonar ni que Dios no borre en el arrepentimiento sincero

cf. CEC 982 **San Agustín, Sermón 71** .

Entonces, ¿por qué Jesús habla de un pecado "imperdonable"? La blasfemia contra el Espíritu Santo consiste no en un insulto verbal o en una duda momentánea, sino en el ****rechazo radical y obstinado de la misericordia divina y de la conversión**** **cf. CEC 1864** .

El Espíritu Santo es quien nos convence de pecado, nos mueve al arrepentimiento y nos ofrece el perdón de Dios **cf. Jn 16, 8-11** . Si una persona se cierra en su soberbia, insiste en que no necesita perdón o desespera totalmente de la gracia divina, está cerrando la puerta por dentro. Dios no perdona a quien rechaza deliberadamente ser perdonado. El pecado es "imperdonable" no porque a Dios le falte poder o misericordia, sino porque el hombre destruye en sí mismo la capacidad de arrepentirse. El hecho mismo de que a ti te preocupe esto demuestra que tu corazón está abierto al Espíritu Santo y lejos de esa ceguera espiritual.

MATEO: Comprendo. Y para terminar, Jesús habla de no preocuparnos por cómo defendernos ante las autoridades porque *«el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir»*. ¿Esto aplica solo a los mártires o tiene una enseñanza para nuestras luchas de cada día?

PADRE JULIÁN: Tiene una aplicación directa para la vida de todo cristiano, Mateo. En sentido histórico, se refiere a la asistencia del Espíritu Santo a los apóstoles y mártires cuando eran juzgados por causa de la fe **cf. Hechos 4, 8-12** .

En sentido espiritual y cotidiano, Jesús nos alerta contra dos extremos: la ****ansiedad humana****

(querer tener todo bajo nuestro control calculador) y la ****falsa suficiencia**** (confiar solo en nuestros razonamientos e inteligencias).

El Espíritu Santo es el ***Paráclito***, es decir, el Defensor, Consolador y Maestro interior

cf. Jn 14, 26 . Cuando nos enfrentamos a decisiones difíciles, cuando debemos dar testimonio de la verdad en nuestro trabajo o familia, o cuando no sabemos cómo actuar, la fe católica nos enseña a vivir en ****docilidad al Espíritu Santo****. Si cultivamos la oración diaria, la lectura de la Palabra y la vida sacramental, el Espíritu Santo ilumina nuestra mente en el momento oportuno y nos regala la palabra justa, la caridad adecuada y la paz interior **cf. CEC 1287**

San Buenaventura, Itinerarium Mentis in Deum, cap. 3 .



Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales

- **Confesar a Cristo en la Vida Cotidiana:** Ponerse de parte de Jesús exige hacer de Él el centro inspirador de nuestras decisiones familiares, profesionales y personales, superando la fe meramente rutinaria **cf. CEC 1816, 2558** .
- **El Pecado contra el Espíritu Santo:** La obstinación impenitente y la negativa deliberada a acoger la misericordia de Dios y el perdón de los pecados **cf. CEC 1864**
Santo Tomás, S.Th. II-II, q. 14 .
- **Docilidad al Espíritu Santo:** El Espíritu Santo es la luz y fortaleza del cristiano. No nos exime de la prudencia, sino que ilumina el entendimiento y fortalece la voluntad en el momento del testimonio y de la prueba **cf. CEC 1287, 1830** .

El deber ciudadano y el señorío absoluto de Dios

«En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: “Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?” Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: “Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.” Le presentaron un denario. Él les preguntó: “¿De quién son esta cara y esta inscripción?” Le respondieron: “Del César.” Entonces les replicó: “Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.”»

— Santo Evangelio según san Mateo (22, 15-21)

MATEO: Padre Julián, al meditar sobre este célebre pasaje del Evangelio donde Jesús dice: «*Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios*», estuve buscando volcar esta enseñanza en mi propia vida. Supongo que Jesús nos pide que como cristianos respetemos las normas justas de la sociedad, paguemos los impuestos, respetemos y recemos por las autoridades, y trabajemos siempre por el Bien Común. Y respecto de Dios, me parece que Jesús le pide a su Iglesia una sola cosa: que le dé hombres y mujeres flechados hacia el Bien y la Verdad, enamorados de Dios, buscadores sinceros de su Voluntad... y todo lo demás se dará como consecuencia. Sabiendo que el Bien y la Verdad tienen un Nombre propio, que es el mismo Jesús. ¿Estoy bien encaminado en esta reflexión, Padre?

PADRE JULIÁN: ¡Estás no solo encaminado, Mateo, sino que has llegado al núcleo teológico y espiritual de este pasaje! Has capturado con profunda finura la doble dimensión de la enseñanza de Cristo, una doctrina que la Iglesia ha custodiado y desarrollado a lo largo de los siglos.

Por un lado, Jesús no promueve una fe evasiva del mundo. El cristiano no es un extraño en la tierra ni un prófugo de sus deberes temporales. El Catecismo de la Iglesia Católica enseña con claridad que la sumisión a la autoridad justa y la co-responsabilidad por el bien común exigen moralmente el pago de los impuestos, el ejercicio del derecho al voto y la defensa de la justicia en

la vida pública **CEC 2238-2240** . Asimismo, San Pablo exhorta expresamente a ofrecer oraciones y súplicas por los gobernantes y por todos los que ejercen autoridad, para que podamos llevar una vida quieta y tranquila **cf. 1 Timoteo 2, 1-2** . Buscar el Bien Común en el trabajo, en la economía y en las leyes es una exigencia directa del amor al prójimo.

Pero, por otro lado, la genialidad divina de la respuesta de Jesús desbarata la trampa de sus adversarios y eleva nuestra mirada hacia lo esencial. Cuando Jesús pide el denario y pregunta de quién es la cara y la inscripción, les muestra que esa moneda de plata lleva grabada la efigie del César Tiberio; por tanto, devuélvanle al gobernante temporal lo que le pertenece.

Pero la pregunta trascendental que queda resonando en el alma es: ****¿de quién llevas tú la cara y la inscripción?****

MATEO: ¡Llevamos la imagen y semejanza de Dios!

PADRE JULIÁN: ¡Exactamente! Como enseñaba San Agustín, la moneda lleva la efigie del César, pero el hombre lleva la efigie de Dios **San Agustín, Enarr. in Ps. 94, 2** . Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios **cf. Génesis 1, 27** **CEC 356** , y hemos sido rescatados no con oro o plata, sino con la Sangre preciosa de Cristo **cf. 1 Pedro 1, 18-19** . Por lo tanto, el César puede reclamar una moneda para las arcas del Estado, pero ****Dios reclama nuestro corazón, nuestra alma y nuestra existencia entera**** **cf. Mc 12, 30** .

Y tu reflexión toca una fibra finísima cuando dices que Dios busca personas "flechadas hacia el Bien y la Verdad". La fe no es un mero código legalista ni un tibio cumplimiento de normas externas; es un ****enamoramiento divino****. Santo Tomás de Aquino explica que la voluntad humana busca por naturaleza el Bien, y el entendimiento busca la Verdad

Santo Tomás, S.Th. I, q. 82, a. 1 . Pero como tú bien has dicho, el Bien y la Verdad no son conceptos fríos ni filosofías abstractas: ****tienen un Nombre y un Rostro, que es Jesucristo mismo****, quien declaró: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» **Jn 14, 6** .

Cuando un cristiano se enamora verdaderamente de Jesús y busca encarnar su Voluntad en lo cotidiano, todo lo demás —las obligaciones familiares, los deberes ciudadanos, la rectitud en el trabajo y la justicia social— se ordena por añadidura y adquiere un valor eterno **cf. Mt 6, 33** . Dar a Dios lo que es de Dios es entregarse a Él sin reservas para que Cristo reine en nuestra vida.



Síntesis Doctrinal y Referencias Magisteriales

- **El Deber del Ciudadano Cristiano:** Cumplir con las leyes justas, pagar impuestos y colaborar en la edificación del Bien Común no se opone a la fe, sino que es una manifestación concreta de la caridad eclesial y social **cf. CEC 2238-2240** .
- **Oración por las Autoridades:** La Iglesia manda orar por los gobernantes para que prevalezca la paz, la justicia y la libertad religiosa en las naciones **cf. 1 Timoteo 2, 1-2**
Dignitatis Humanae 1-3 .
- **La Imagen de Dios en el Hombre:** A diferencia de las estructuras políticas o los bienes materiales, la dignidad del ser humano pertenece a Dios por creación y redención **cf. CEC 356-358, 1701** .
- **Cristo como Plenitud de la Verdad y del Bien:** Buscar la voluntad de Dios es entregarse libremente al amor de Cristo, encarnando la Verdad en la vida cotidiana **cf. Gaudium et Spes 22** **CEC 2465-2468** .